

EL PRESENTE DEL NARCO- TRÁFICO COLOMBIANO Y SUS ALIANZAS CRIMINALES TRANSNACIONALES CON CARTELES MEXICANOS*

Diego Rodríguez Samora
Alfredo Fernández de Lara Gaitán
Nadia Peralta Romero

* Este capítulo de libro resultado de investigación es producto del proyecto titulado “Crimen Organizado Transnacional y Conflictos Ambientales en AL”, del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES), que hace parte de la línea de investigación “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, del grupo de investigación “Masa Crítica”, reconocido y categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL0123247, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

Introducción

El presente capítulo describe los vínculos existentes entre Organizaciones Criminales Transnacionales (OCT) colombianas y mexicanas relacionadas al narcotráfico a partir de las percepciones dominantes. Entre tanto se asume como percepción la imagen del fenómeno que elaboran y comunican los líderes de opinión de mayor credibilidad como son los *think-tank*, entre los que se encuentran académicos, asesores y técnicos que realizan procesos de investigación de carácter científico, las instituciones de seguridad nacionales e internacionales que construyen su imagen del fenómeno desde el trabajo de campo asociado a la investigación criminal, jurídica y de inteligencia y los medios de comunicación quienes elaboran y presentan material informativo que describe, explica y analiza los datos y acontecimientos sobre el tema en cuestión, con diferentes énfasis tanto a nivel local como en el contexto global con intereses, análisis y posiciones en ocasiones mediáticas.

En dicho contexto, se debe entender a los *líderes de opinión* como una persona u organización que filtra, analiza e interpreta la información para después, comunicarla a los demás mediante sus relaciones interpersonales (Katz, 1979). En este proceso logran generar, alterar o cambiar la percepción de la *opinión pública*⁴⁷ como receptora de una información contextualizada o procesada generando en ella marcos de interpretación, que pueden incluso lograr procesos de política pública para enfrentar la evolución del narcotráfico en Colombia, o por lo menos para definirlo y entenderlo.

47 Entendida esta como “un público, o multiplicidad de públicos, cuyos difusos estados mentales (de opinión) se interrelacionan con corrientes de información... *proveniente del líder de opinión*... Sartori, G., & González, S. S. (1988). *Teoría de la democracia* (Vol. 2). Madrid: Alianza. Pág 305

Durante la investigación se responde a la pregunta ¿Cuáles son las percepciones dominantes sobre los vínculos existentes entre OCT de Colombia y México? Y de forma accesoria se caracterizan algunas tendencias regionales del fenómeno criminal. Para ello se desarrolla el argumento de que: las percepciones dominantes que exploran las conexiones entre los OCT analizadas, lejos de contraponerse, muestran una mirada similar del fenómeno en continua evolución. En dicho contexto, se hace necesario identificar el origen de las mismas y darles seguimiento, para evitar su distorsión y el eco que podría invisibilizar otros ángulos diferentes.

Para desarrollar los objetivos propuestos, este texto se divide en tres secciones: la primera esboza de manera general, como se han dado los principales debates en el análisis de la lucha antidrogas en Colombia y México; la segunda presenta las tendencias más relevantes en las percepciones que tienen los líderes de opinión frente a los vínculos existentes entre OCT asociadas al narcotráfico de los dos países; finalmente se presenta la discusión de los datos y unas reflexiones a tener en cuenta.

1. Principales debates en la comprensión de la evolución del narcotráfico

Sin exceder el objeto de estudio que corresponde a la caracterización de los vínculos entre OCT de Colombia y México, y siendo conscientes que existen en el panorama internacional más OCT vinculadas al narcotráfico, a continuación, nos ocuparemos exclusivamente de los debates de la evolución del fenómeno del narcotráfico en los países de origen de las OCT que se toman como referencia en este documento, así:

1.1. La Evolución en la lucha antidrogas en Colombia

El fenómeno de las drogas ilícitas⁴⁸ ha ocupado un lugar central en

48 Para efectos de este documento el concepto de drogas ilícitas se equipará y es intercambiable con el del narcotráfico, especialmente me refiero a la cocaína. No desconozco que las drogas ilegales abarcan otras sustancias, tales como: el LSD, las anfetaminas y los barbitúricos entre otras. O, que el narcotráfico refiere al tráfico de narcóticos, especialmente opiáceos como la heroína, la morfina y los opioides, o, que

la historia económica, política y social de Colombia desde mediados del siglo XX. Como consecuencia el narcotráfico y las políticas para combatirlo se han ido convirtiendo en temas obligados de la agenda internacional del país, así como una variable de análisis en el estudio de algunos de los principales problemas sociales que enfrentan varios países de Latinoamérica. Si bien se han generado consensos en torno a la necesidad de abordarlo como problema, que impacta al ser humano, a la sociedad y al Estado; en contraste, existen muchos disensos sobre los enfoques de cómo abordar esta problemática. Es decir, se discute que priorizar, si la demanda o la oferta, la seguridad pública o la salud pública, la cooperación internacional o los intereses nacionales, su relación como causa objetiva de la violencia o como elemento dinamizador de la misma.

El caso de Colombia destaca por las implicaciones que este fenómeno presenta, haciéndolo de gran relevancia para la política doméstica y externa del país, ya que como lo exponen Camacho, Gaviria y Rodríguez (2011), Quintero y Posada (2013) y el Reporte Observatorio de Drogas de Colombia “O.D.C” 2016, 2017 y 2018, la comercialización interna de drogas ilegales presenta una tendencia en el aumento por lo menos desde 2007. Aspecto reiterado por análisis de la Dirección de Inteligencia Policial “DIPOL⁴⁹” y por las *múltiples noticias sobre el narcomenudeo*⁵⁰ y el aumento reciente de cultivos ilícitos después de dos décadas de erradicación, ambos casos sugieren una agudización del fenómeno. En una línea similar, cifras del Departamento Nacional de Planeación “DNP⁵¹” afirman que el narcomenudeo mueve \$6 billones de pesos que corresponden al 0,75 del PIB Nacional, gracias

en estricto sentido la cocaína es un alcaloide; sin embargo, en la literatura académica en Colombia estas diferencias no son evidentes y en varios casos los conceptos de drogas y sustancias ilegales, los narcóticos, los alcaloides y los estupefacientes refieren o incluyen como eje central en sus análisis a la cocaína.

49 Dirección de Inteligencia Policial, grupo de prospectiva y análisis, ver: Cortés, Parra, y Durán, J. (2012).

50 1. Microtráfico en Bogotá: un negocio de \$400 mil millones al año. El Espectador, 23 Feb 2017. Ver en: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/microtrafico-en-bogota-un-negocio-de-400-mil-millones-al-ano-articulo-681452>. 2. Hay alerta por el aumento del Microtráfico. Noticias RCN, Noviembre 26 de 2017 ver en: <https://www.noticiasrcn.com/nacional-bogota/hay-alerta-el-aumento-del-microtrafico-bogota>. 3. Colombia pasó de productor a ser uno de los principales consumidores de droga. Revista Dinero, 2/14/2017. Ver en: <https://www.dinero.com/pais/articulo/cuanto-mueve-el-negocio-del-narco-trafico-en-colombia-2017/241953>

51 DPN (2016) “Narcomenudeo, un lucrativo negocio que mueve \$6 billones anuales” recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Paginas/Invitaci%C3%B3n-narcomenudeo.aspx>

a 1.480.000 consumidores estimados de cocaína, marihuana, bazuco y éxtasis en Colombia. Asimismo, se señala que el 56% del total de consumidores están en las ciudades capitales, en donde 6 ciudades concentraron el 30% del total del mercado del narcomenudeo en el 2015 (Bogotá, Barranquilla, Pereira, Santa Marta, Medellín y Bucaramanga).

Esta información, implica alertas sobre la necesidad de estudiar el fenómeno más allá de los análisis que puntualizan actores, tales como: Estados Unidos de América EE. UU., los grandes capos o el Estado pensado de forma unitaria sin sus complejidades. En este sentido, se ha privilegiado en la literatura analizar la configuración y efecto nacional de las políticas antidrogas, existiendo diversos vacíos en la comprensión del fenómeno como una red criminal que se reconfigura constantemente y que ahora se expresa en una mayor visibilidad y notoriedad de los vínculos transnacionales existentes entre organizaciones criminales precedentes de Colombia y México. Se evidencia entonces la necesidad de preguntarnos por estudios que permitan la comprensión de una forma diferente del fenómeno, o si al estudiarlo en perspectiva de red criminal y privilegiando la imagen que se tiene del fenómeno, permitiría avanzar en el conocimiento del mismo y en las políticas públicas para abordarlo.

¿Por qué privilegiar la perspectiva en red y líderes de opinión? Porque la centralidad del problema de las drogas ilícitas en la vida colombiana se ha caracterizado especialmente desde los años ochenta, por su relación con fenómenos como la violencia, la corrupción y el conflicto armado. Apreciaciones hechas en su mayoría de forma nacional y focalizada en los actores criminales y/o condicionamientos sistémicos externos, sin mirar a los actores no criminales que proyectan la percepción del fenómeno y con esta las acciones institucionales para enfrentarlo. Así las explicaciones dadas a la permanencia del problema en el tiempo, a las políticas existentes y a los efectos del fenómeno, son insuficientes para referirnos a la transformación del problema y a la expansión de su comercialización interna y a la apertura de mercados. Algo similar sucede al insistir en explicaciones al fenómeno que parten de la división entre países productores y consumidores, pues en las condiciones actuales esto parecería no ser una forma idónea de referirse al fenómeno del

narcotráfico. También es insuficiente, abordar las políticas antidrogas en perspectiva internacional, regional o nacional sin profundizar en el rol que desempeñan los actores ilegales y la relación transnacional que han establecido y que ha incidido en generar imágenes compartidas del fenómeno. Estas formas de analizar el narcotráfico han generado percepciones parciales que invisibilizan el papel e influencia que tienen actores importantes, como es el caso de los líderes de opinión.

Hasta el momento, en Colombia las políticas sobre el fenómeno han sido abordadas en los análisis y las discusiones de política pública para afrontar el fenómeno, generalmente desde cuatro aproximaciones. La primera gira en torno a las tensiones, intereses y efectos, que produce la lucha antidrogas en las relaciones internacionales del país (Matthiesen, 2000; Tickner, 2001). Este tipo de análisis sugieren presiones sistémicas sobre el Estado, que a su vez es concebido monolíticamente. Dentro de esta “caja negra” o dentro del sistema internacional no se distinguen o diferencian actores y roles, como es el caso de los líderes de opinión sobre el fenómeno y sobre su comprensión en redes criminales asociadas a las OCT del mundo que se desarrollan a partir de experiencias criminales locales diferenciadas.

La segunda línea, agrupa los análisis sobre los efectos de la política exterior de los EE. UU y la narcotización de las relaciones bilaterales con Colombia (Tickner, 2000), orientada a la erradicación de cultivos para disminuir la producción (Vargas, 1999) y la interdicción para impedir la distribución de estupefacientes, así como evitar el lavado de activos (Mejía y Gaviria, 2011), desde una aproximación en la que se asume el fenómeno como una amenaza para la seguridad nacional. En su mayoría, esta literatura desconoce a los líderes de opinión, por lo tanto, no se considera la imagen del fenómeno que estos proyectan o las percepciones que generan estos y que, en definitiva, permean a los tomadores de decisión y a la sociedad.

Tercero, está la perspectiva jurídico-penal que se ocupa del endurecimiento de las penas para aquellos que consumen, portan o venden estupefacientes (Kleiman, Caulkins y Hawken, 2014; Lemaitre y Albarracín, 2011). En este tipo de discusiones, se suele abordar líneas teóricas que se

enfrentan o contradicen, en ocasiones con estudios empíricos. Aunque es posible que se identifiquen actores e instituciones, su rol o posición se tratan como un todo, no distingue por ejemplo de donde o partir de quienes construyen una imagen del fenómeno, o por quienes se ven permeados.

Finalmente, están las posiciones que propenden por la prevención del consumo de estupefacientes desde el enfoque de salud pública (Tikner, 2014; Segura, 2015), que se lidera a través de los Consejos Seccionales de Estupefacientes y los Comités Municipales de Drogas colombianos (Reporte O.D.C, 2016 y 2017). En estos consejos y comités, pese a que por normatividad jurídica y en la práctica las instituciones son los actores más importantes, estas se comprenden y posicionan por su nivel de efectividad operativa o misional. Así, podemos entender que la participación de las instituciones en la lucha antidrogas, no es clara, o por lo menos no sea ha caracterizado de forma apropiada como comprenden el fenómeno y a través de quien lo hacen.

Podemos afirmar entonces que las aproximaciones mencionadas dejan a un lado el rol de los líderes de opinión analizados en su conjunto como actores relevantes en la comprensión de la lucha antidrogas, mirando diferencias y similitudes, cómo se unifican en posiciones especialmente en instituciones de seguridad haciendo eco y legitimando una imagen única del fenómeno, tanto en su carácter nacional como internacional. De igual manera como estas posiciones obtienen su carácter científico- académico a través de *think-tanks* y analistas expertos de la materia o los medios de comunicación. Estos líderes de opinión si bien son tenidos en cuenta de manera aislada por la literatura al respecto de la lucha antidrogas, no se han analizado de manera conjunta, para contrastarlas frente a un caso específico como los es la comprensión de los vínculos existentes entre OCT de Colombia y México.

Así mismo al referirnos a OCT podemos referirnos a muchas organizaciones diferentes, para delimitarlas frente a este documento a partir de las entrevistas realizadas, las fuentes y bibliografía consultadas se ha elaborado el siguiente cuadro de OCT colombianas con el fin de contextualizar a cuáles nos referimos en este documento, cuando nos referimos a ellas⁵².

52 En estricto sentido pueden existir en esta clasificación GDO que no ejercen una labor criminal directa

Tabla 1. OCT de Colombia asociadas al narcotráfico

GRUPO	GAO	GAO,R	GDO (+Representativos)	
DENOMINACIÓN CRIMINAL Y DELICUENCIAL	ELN	14 Estructuras	La Constru	
			Cordillera	
			Casa del Valle	
			Red Norte del Valle	
			Banda Local	
			Los Flacos	
			Cordillera del Sur	
	Clan del Golfo		Los Rastrojos	
			Clan del Oriente	
			Los Chatas	
			Picacho	
			Los Triana	
			Los Pachelly	
			La Terraza	
	Pelusos		09 Subestructuras	La Sierra
				Caicedo
				La Unión
				Robledo
				Trianón
	Caparros			08 Comisiones
Los Costeños				
Los Pachenca				

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas y bibliografía.

1.2. La evolución en la lucha antidrogas en México

Sin duda, el problema de la violencia criminal en México tiene muchas manifestaciones y causas (Chabat, 2015). Revisando la historia de

de carácter internacional, sin embargo, su existencia coadyuva o se articula celularmente a un sistema criminal internacional, por ellos se ubican en la clasificación.

la evolución del narcotráfico en México es claro que ni la cooptación de las instituciones, ni la violencia en México son algo nuevo, quizás la novedad está en el aumento en la frecuencia y la visibilidad (brutalidad/narco-mensajes), con la que esta es empleada por los cárteles, tanto en sus luchas territoriales como en sus enfrentamientos con el Estado (Durán, 2015).

En la literatura se encuentran diversas interpretaciones sobre el incremento de la violencia generada por el narcotráfico. En su mayoría, estas explicaciones coinciden en señalar que en administraciones federales anteriores el Estado coexistió con una especie de *pax narcótica* (Astorga, 2005, 2007; Chabat, 2015 y Hernández, 2014), entre autoridades de distintos niveles (federal, estatal, municipal) y los grupos del crimen organizado, lo cual permitió una gestión eficiente y pacífica de este mercado ilegal (Palacios y Serrano, 2010). En una línea de argumentación similar se ha planteado que el aumento de la competencia electoral y la alternancia política en México, tuvieron como consecuencia la fragmentación del poder político a nivel estatal y local, generando que las redes de protección y los compromisos de reciprocidad se desdibujaran, generando un reacomodo y competencia entre cárteles que derivó en el aumento de la violencia (Snyder y Durán, 2009; Palacios y Serrano, 2010; Trejo y Ley, 2016).

Otras explicaciones centran la atención en aspectos institucionales, tales como: la corrupción, la vulnerabilidad institucional del Estado Mexicano y su penetración por parte del crimen organizado y altos niveles de impunidad⁵³. De hecho, varios analistas han hecho énfasis en la debilidad y permeabilidad institucional, principalmente en áreas encargadas de la seguridad y la justicia, como una de las principales causas en el incremento del poder del narcotráfico (Buscaglia, 2013; Valdés, 2013; Bailey, 2014; Bagley, 2014, 2016). Otra explicación se relaciona con el consumo de drogas, ya que México dejó de ser un país de producción y de tránsito para convertirse gradualmente en un país consumidor (Cal-

53 Por ejemplo, cuando el gobierno de Calderón lanzó la Operación limpieza nuevamente quedó al descubierto la complicidad de altos mandos de la Secretaría de Seguridad con los narcotraficantes (Márquez y Meyer, 2010).

derón, 2014), lo cual genera incentivos para competir por el mercado interno. Esto incrementó la disputa territorial entre los cárteles por el control del narcomenudeo al interior del país y no solamente por las rutas hacia EE.UU.

Otras explicaciones sobre el incremento de la violencia se han enfocado en analizar los factores exógenos. Por ejemplo, hay quienes plantean que la estrategia de combate al narcotráfico implementada por el Estado colombiano, desde la década de los años noventa, generó como efecto colateral, el fortalecimiento de los cárteles mexicanos y su control del mercado estadounidense. Estas dinámicas sumadas a factores geográficos hicieron que México se volviera el epicentro del tráfico de cocaína (Garzón, 2008; Bagley, 2009; Palacios y Serrano, 2010; Castillo y Mejía, 2012), ya que México comparte una extensa frontera con EE.UU, país que además de ser el principal mercado para el consumo de narcóticos es también el principal distribuidor de armas ilegales, lo cual ha permitido un alto nivel de fuego por parte de los cárteles mexicanos.

Bruce Bagley (2009) en un artículo titulado *La conexión Colombia-México-Estados Unidos*, contextualiza el desarrollo histórico de la relación entre los cárteles del narcotráfico colombianos y mexicanos, en las últimas tres décadas. Plantea que desde:

Comienzos del nuevo milenio, los grupos criminales mexicanos han efectivamente desplazado a los cárteles colombianos de Medellín y Cali, así como a sus herederos, los llamados cartelitos que quedaron tras el desmantelamiento de los grandes monopolios de los años noventa (...) La primera organización mexicana en involucrarse de manera profunda en el tráfico de cocaína colombiana fue el Cártel de Juárez⁵⁴, encabezado por Amado Carrillo Fuentes, conocido también como el Señor de los Cielos. (pp. 25-27)

54 Las organizaciones criminales mexicanas comenzaron como mensajeros pagados, pero gradualmente obtuvieron una participación cada vez más importante durante la década de 1990. "Lo que es interesante es que no hubo una toma de posesión hostil o violenta", dijo Jay Bergman, director para la región andina de la Administración de Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas (DEA, por sus siglas en inglés). "En cada avance, los cárteles colombianos tomaban una decisión consciente de asignarles una mayor participación a los mexicanos. Y luego se llegó al punto en donde los mexicanos empezaron a tener la última palabra". Los cárteles colombianos fueron especialmente debilitados por el asesinato del capo Pablo Escobar en 1993 y el arresto de los principales líderes del cártel de Cali en 1995 (Crisis Group, 2013: 6).

Los cárteles mexicanos que se disputan el control de la distribución de la droga en México y en su envío a EE.UU son los siguientes: Sinaloa, Golfo, Zetas, Tijuana, Juárez, Beltrán Leyva, la Familia Michoacana y Jalisco Nueva Generación (ver tabla.1). Por tanto, “las organizaciones mexicanas rápidamente profundizaron su involucramiento en el negocio altamente lucrativo de distribución de cocaína en Norteamérica. Al mismo tiempo, se enriquecieron y se hicieron más poderosas y violentas” (Bagley, 2009, p. 30). La Administración de Control de Drogas de los Estados Unidos (DEA por sus siglas en inglés) estima que para el año 2010, el 93% de la cocaína que ingresaba a territorio estadounidense viajaba a través de México (Crisis Group, 2013).

Este fortalecimiento de los cárteles mexicanos ha ido de la mano con la expansión de su influencia y sus operaciones más allá de EE.UU, ya que de acuerdo a Edgardo Buscaglia (2013), quien cita un informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, “en 2011 se detectó la actividad de narcotraficantes mexicanos en por lo menos 46 países, tan lejanos como Corea del Norte, Togo, Costa de Marfil, Egipto, Turquía, Malasia y Nueva Zelanda, en muchos de los cuales incluso han legalizado sus patrimonios, como lo han demostrado investigaciones en España, Estados Unidos y Alemania” (p. 49).

Uno de los principales debates sobre la violencia en México enfatiza el hecho de que la violencia entre cárteles, al expandirse y afectar a la población, hizo que un problema de seguridad pública se convirtiera en un asunto de seguridad nacional. Los cárteles mexicanos no amenazan la sobrevivencia del Estado, pero si dañan y debilitan sus capacidades (Crisis Group, 2013). De tal modo, en el caso de México la amenaza no es que el narcotráfico capture el Estado, sino que el Estado sea incapaz de cumplir con su obligación de garantizar la seguridad (Chabat, 2000).

Sin embargo, para el expresidente Felipe Calderón el crimen organizado sí representaba una amenaza de grandes proporciones. En su opinión “en la medida en que el crimen organizado desarrolla amplia capacidad para apoderarse de cuerpos policíacos, ministerios públicos, incluso gobiernos, también es una seria amenaza para la seguridad nacional. Por consiguiente, se debe combatir con toda la fuerza del Estado”

(2014, p. 25). En consecuencia, hay una ambigüedad sobre si este es un asunto de seguridad pública, de seguridad nacional o ambas.

Tabla 2. Atomización de las OCT de México asociadas al narcotráfico

Año	2007-2009	2010		2011-2012	2019
Denominación de los carteles	Cártel de Sinaloa	Cártel de Sinaloa		Cártel de Sinaloa	Cártel de Sinaloa
	Cártel de los Beltrán Leyva	Cártel de los Beltrán Leyva		Cártel de los Beltrán Leyva	Cártel de los Beltrán Leyva
		Cártel del Pacífico Sur		Cártel de los Guerreros Unidos	Cártel de los Guerreros Unidos
		Cártel de la Barbie	Cártel Independiente de Acapulco	Cártel del Pacífico Sur	Cártel del Pacífico Sur
				Cártel Independiente de Acapulco	Cártel Independiente de Acapulco
	Cártel de Juárez	Cártel de Juárez	La barredora	La barredora	
			La mano con ojos	La mano con ojos	
	Cártel de Tijuana	Cártel de Juárez	Cártel de Juárez	Cártel de Juárez	Cártel de Juárez
	Cártel de Tijuana	Cártel de Tijuana		Cártel de Tijuana	Cártel de Tijuana
	Célula El Teo	Célula El Teo/Alianza Sinaloa			
	Cártel del Golfo-Zetas	Cártel del Golfo		Cártel del Golfo	Cártel del Golfo los Ciclones
				Cártel del Golfo Los Rojos	
		Cártel Los Zetas		Cártel Los Zetas	Los Zetas vieja escuela
	Cártel Familia Michoacana	Cártel Familia Michoacana Los Caballeros Templarios		Los Zetas	
La Familia Michoacana				La Familia Michoacana	
Cártel del Milenio	La Resistencia		La resistencia	Cártel de Jalisco nueva generación	
	Cártel de Jalisco nueva generación		Cártel de Jalisco nueva generación		

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas y bibliografía.

Lo cierto es que la lucha contra el narcotráfico se volvió la prioridad más alta del Estado mexicano, entre 2006 y 2012, a tal grado que los militares se involucraron como nunca antes (Crisis Group, 2013). Dicha confrontación con el narcotráfico ha derivado en que algunos de los principales líderes de estas organizaciones hayan muerto o se les haya encarcelado. Pese a ello, el fenómeno del narcotráfico en México se ha atomizado y cuando se de OCT puede referirse a muchas organizaciones diferentes, por lo mismo a partir de las entrevistas realizadas, las fuentes y bibliografía consultadas se ha elaborado el siguiente cuadro de OCT mexicanas con el objetivo de establecer a cuáles están siendo consideradas.

2. Tendencias en las percepciones de los generadores de opinión sobre vínculos entre OCT asociadas al narcotráfico

A partir de la clasificación de líderes de opinión planteada inicialmente, las percepciones sobre los vínculos de OCT colombianas y mexicanas se pueden caracterizar, de la siguiente manera:

2.1. Desde los medios de comunicación

Presentar las percepciones dominantes en los medios informativos televisivos, impresos, radiales, *online* sobre un tema en particular como el narcotráfico y los vínculos entre OCT colombianos y mexicanos es una tarea que demanda una investigación más exhaustiva y extensa que los alcances de este capítulo. Sin embargo, de manera aleatoria, se revisaron algunos de ellos, tales como: revista semana, un periódico, la información, el sol de México, el Tiempo, Noticel, Milenio, el Espectador, Caracol Noticias, entre otras que tienen amplia visualización en Colombia y México. A partir de su revisión y sin pretensiones de generalizaciones, se presentan algunas tendencias válidas para analizar en este documento y cumplir los objetivos aquí planteados. En el mismo sentido del marco limitante de la investigación, el periodo de tiempo tomado en

cuenta para el análisis corresponde a los años transcurridos entre 2014 y 2019, en este periodo se evidencian algunas percepciones dominantes que se presentan a continuación.

Algunos de ellos, como el Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz de la Universidad Nacional de Colombia a través de UN periódico (2018) focaliza la similitud de los planes para afrontar el narcotráfico que se dieron en ambos países, como el “Plan Colombia” (1999) y el “Plan Mérida (2008)”. En el análisis se resalta la dinámica del fenómeno del narcotráfico asociado a crisis estructurales de los modelos de desarrollo económico –inscritos en economías agrarias y extractivas– y a periodos de transición hacia sociedades modernas con determinantes crecimientos urbanos. Asumiendo que los actores criminales provienen de amplios sectores de la población marginada, e involucra a élites sin escrúpulos. Este tipo de análisis presentan visiones del fenómeno donde existe una forma de avance social de grupos excluidos a través del narcotráfico que solo es posible bajo la anuencia de clases económico/sociales mejor posicionadas. De otro lado, reduce la continuidad del fenómeno del narcotráfico, al nivel del involucramiento y éxito de EE. UU. para diseñar, financiar y/o apoyar las políticas antidrogas en cada país.

Otros medios como La Información (2014) de origen Centroamericano caracterizan la relación entre los cárteles del narcotráfico de Colombia y México sobre acuerdos temporales, como los dados recientemente en Guatemala para producir drogas de diseño y cocaína que luego trasiegan a EE. UU. En esta alianza los carteles colombianos trasladan a sus técnicos (químicos, expertos en laboratorios y el proceso de transformación) y los carteles mexicanos a sus expertos (seguridad y logística) para garantizar la actividad criminal. Esta tendencia muestra una cooperación transnacional de gran complejidad entre las OCT analizadas, que permite desarrollar unos fines comunes con capacidades de operación en distintos lugares, incluso fuera del alcance de las autoridades de sus respectivos países.

Desde otra perspectiva, los medios de comunicación como El Sol de México (2017) presentan las relaciones de fraternidad y de sucesión voluntaria, pero también incitada por el contexto, en el control latinoame-

ricano del negocio criminal, entre los narcotraficantes de los dos países. Respecto a lo anterior, pone de ejemplo la amistad entre Amado Carrillo Fuentes “El Señor de los Cielos”, Joaquín Guzmán Loera “El Chapo” y el extinto máximo líder histórico de la mafia de Colombia, Pablo Escobar Gaviria “El Patrón del Mal”, para describir el cambio de eje criminal del narcotráfico entre OCT de los dos países. Según la información de esta asociación criminal con alcances transnacionales, permitió transportar toneladas y toneladas de cocaína hacia EE. UU, Europa, Asia y África, comprar autoridades municipales, estatales, federales y de las agencias antidrogas de ambos países. Esta línea de caracterización de la prensa presenta los vínculos entre OCT colombianas y mexicanas como un gradual cambio del dominio internacional del narcotráfico realizado de forma consensada entre las OCT de ambos países dada por múltiples variables. Por ejemplo, se argumenta que los colombianos admiten la mayor capacidad de coordinación de OCT mexicanas para el negocio criminal, ante la neutralización de los capos colombianos por la acción del Estado.

Otras posturas informativas como la de Revista Semana (2016) focalizan los vínculos entre estas organizaciones criminales y su modus operandi. Al respecto, la revista afirma que “La relación entre el Clan Usuga y el Cartel de Sinaloa en México es más estrecha de lo que se pensaba”. Según el diario, para las autoridades la estructura narco-paramilitar colombiana es una de las principales proveedoras de cocaína para el grupo criminal mexicano. La forma de trabajo y los contactos son gestionados desde México por emisarios hacia Colombia. Estos emisarios buscan proveedores y negociaciones con abundante dinero sin asumir partido en los conflictos internos. Esta tendencia muestra unos vínculos más casuales y de oportunidad, rodeados de desconfianza mutua, pero también de mutuo interés.

En una línea similar el periódico El Tiempo (2017) focaliza el aumento de la capacidad y el mayor control criminal de narcotraficantes mexicanos en la producción de coca colombiana. En la caracterización del fenómeno los carteles mexicanos como el de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación y Los Zetas, se presentan como una nueva amenaza de

seguridad nacional para Colombia. Dicha amenaza se expresa en que las organizaciones mexicanas del narcotráfico controlan cerca de 100.000 hectáreas de sembradíos de coca, que corresponden a más de la mitad del total que se supone hay en Colombia. Este proceso de control se materializa a través de las bandas criminales y las disidencias de las FARC. Es decir, los carteles mexicanos ahora delinquen en Colombia de forma indirecta en alianza con aproximadamente 4.500 delincuentes en armas. Los emisarios mexicanos en Colombia, para algunos sectores de la prensa colombiana y mexicana logran supervisar en Colombia todas las fases del proceso de producción: desde los sembradíos de hoja de coca, donde han sido capturados *in situ* emisarios mexicanos, hasta los laboratorios de clorhidrato de cocaína, donde verifican que la calidad de la droga sea la pactada en la negociación y finaliza en el transporte de la misma mercancía fuera de Colombia.

Otra tendencia de la prensa como Noticel (2018) prioriza los análisis de tipo sumarial que surgen de procesos de delación jurídica. A manera de ejemplo, están los análisis sobre el testimonio del narcotraficante colombiano Juan Carlos Ramírez, alias “Chupeta”, como uno de los testigos clave del Gobierno de EE. UU. en el juicio en contra de Joaquín “El Chapo” Guzmán. Allí se reconstruye la relación antigua entre el cartel de Sinaloa y los cartelitos del Valle del Cauca, relación que data de más de 10 años de contubernio criminal en una relación más horizontal entre organizaciones de crimen transnacional. Esta tendencia de tipo jurídico/histórica da cuenta de aspectos pasados del fenómeno del vínculo existente entre narcotraficantes mexicanos y colombianos, donde los colombianos eran los dueños del mercado y los mexicanos eran los encargados del trasiego de la droga hacia EE. UU., relación que empieza a transformarse por una de socios paritarios en el negocio.

Otra tendencia como la manifestada por Milenio (2019), resalta a los *brokers y dealers* o intermediarios en el negocio criminal entre OCT. A manera de ejemplo, está el despliegue informativo sobre la captura de 14 personas que presuntamente pertenecían a una organización criminal que hacía de intermediaria criminal entre narcotraficantes colombianos y la mafia italiana y carteles mexicanos. Así, el artículo periodístico

caracteriza la organización criminal en su rol de intermediaria entre grupos criminales colombianos y mexicanos. En dicha noticia se destaca entre los arrestados a Ovidio Isaza Gómez, hijo del ex paramilitar Ramón Isaza, uno de los cabecillas de la banda de La Oficina y miembros de las bandas criminales del clan del Golfo y los Pachenca. Esta tendencia en la prensa presenta el contubernio criminal entre los Grupos Armados Criminales y los grupos delincuenciales colombianos que cooperan y se articulan a complejas redes internacionales que se reconfiguran permanentemente para evadir la acción de las autoridades de algún país, en este caso de Colombia y de EE. UU principalmente, esto es posible por intermediarios que unen la producción con la comercialización final de las drogas ilegales.

En otra mirada El Espectador (2018) focaliza la presencia de los carteles de droga mexicanos en Medellín y Bogotá. Esta presencia la asocia a que las OCT mexicanas se han constituido en las únicas con rutas directas a EE. UU. Esto ha generado un fenómeno de violencia y competencia local en Colombia entre organizaciones criminales locales por trabajar con las organizaciones de narcotraficantes de México, que buscan mantener las zonas de aprovisionamiento tranquilas y funcionando. Dicha noticia resalta la expansión y crecimiento del mercado ilegal en Europa, Asia y otros destinos, así como la asociación criminal colombiana y mexicana que se extiende a organizaciones locales de delincuencia organizada. La relación colombo-mexicana implica que los carteles mexicanos en Colombia logran eliminar intermediarios, mediante el financiamiento de grupos armados ilegales afines a sus intereses, pese a no tener el control de ellos.

Otra caracterización como la de Caracol (2019) presenta los vínculos entre OCT de Colombia y México a partir de operativos, capturas y acciones puntuales de organismos de seguridad nacionales e internacionales. Esta tendencia de carácter mediática usualmente presenta una imagen del fenómeno a partir de las declaraciones de uniformados o fiscales que participan en el desarrollo de las acciones institucionales. A manera de ejemplo, con la captura en Bogotá el 12/04/2019 de alias “Rafa” vinculado al cartel de Sinaloa y de la entrevista a un oficial de la policía que participó en

los operativos, Caracol Noticias presenta el vínculo criminal colombiano y mexicano como responsable del incremento de los cultivos de coca en Colombia. También señala la compra y lavado de activos de mexicanos en Colombia a través del mercado inmobiliario, como indicativo de que los carteles mexicanos llegaron para quedarse y establecerse.

2.2. Desde las instituciones de seguridad

Las percepciones de estas instituciones se han abordado en tres ejes: el primero respecto a las instituciones mexicanas, aquí se han adelantado entrevistas a oficiales expertos en la lucha antidrogas del Ejército y de la Armada mexicana, al igual que de la Secretaría de Seguridad Pública y la Policía Federal; en el segundo eje se incluyen instituciones colombianas dentro de las cuales se ha entrevistado y adelantado conversaciones con integrantes de la DIPOL, DIJIN, DIRAN, ARMADA y EJÉRCITO, encargados de la lucha antidrogas. En el tercer eje están las agencias norteamericanas dentro de las cuales está el Comando Sur y la DEA principalmente, de la segunda se adelantó análisis de documentos.

México

En términos generales todos los funcionarios entrevistados, seis en total, expresaron no querer ser identificados, ni mencionar el canal o lugar de la entrevista para poder hablar tranquilamente sobre el fenómeno del narcotráfico, dos admitieron ser grabados para efectos de la transcripción de la entrevista, pero sin ser identificados y que se borrara las grabaciones posteriormente (se conservan las transcripciones) los cuatro restantes solo autorizaron tomar datos manuscritos; estos seis funcionarios ostentan grados de oficiales superiores y homólogos.

A nivel general concuerdan en que existen vínculos fuertes entre OCT de México y Colombia, pero para los oficiales del Ejército entrevistados no existe hegemonía del negocio criminal de las OCT de México, estas se articulan a un sistema criminal internacional que carece de centralidad y ahí las OCT mexicanas se convierten en un nodo; sin embargo, el control del territorio limítrofe a EE. UU. hace más visibles a las

OCT de México. Para los oficiales de la Armada entrevistados sí existe una hegemonía de las OCT de México que han desplazado y convertido a las colombianas en su mano de obra y proveedoras o por lo menos hacia allá va la tendencia, expresa uno de los entrevistados.

Todos los entrevistados concuerdan en los siguientes puntos:

- Se presenta una expansión criminal y diversificación de las actividades criminales de los carteles de droga hacia otras actividades criminales.
- La violencia está asociada al fraccionamiento criminal y al control territorial dentro de México.
- Existencia de Nodos de especialización criminal en los procesos o etapas del narcotráfico a nivel internacional.
- Hay un aumento en la participación de las OCT de México en el negocio de la heroína y el fentanilo, y una disminución en el negocio de la marihuana.

Adicional a los puntos anteriores, uno de los oficiales de la Armada entrevistados, afirma que las OCT de México contratan extranjeros, para entrenamiento y transferencia de capacidades; de igual manera que el ingreso a la organización criminal supera la nacionalidad y ahora pueden ingresar teniendo en cuenta su experiencia y especialización criminal así sean de otros países. Por ejemplo, en la prensa mexicana se han generado indicios de la presencia de exguerrilleros e integrantes de carteles provenientes de Colombia que operan en México al servicio del cartel de Jalisco nueva generación. Incluso uno de sus principales operadores Mauricio Varela, alias “Manotas”, designado como líder del CJNG en Puerto Vallarta es de nacionalidad colombiana.

A la pregunta ¿Cómo ve la hegemonía internacional del narcotráfico entre OCT? Uno de los oficiales del Ejército afirma que:

El narcotráfico también hace parte de la globalización, y hay muchas organizaciones en el mundo que imitan modelos de negocio exitosos en el mundo (también en lo criminal), [...] creo que llega un momento y una

tendencia política de culpar a las OCT de México de toda la existencia del narcotráfico actual, mi pregunta es si existen tantos mexicanos en Holanda, Australia, Italia o Europa para direccionar, mantener y controlar un negocio que termina en lo local. Es un negocio complejo y complicado que tiene igual que la estructuras de las instituciones y órbitas de seguridad, niveles estratégico, táctico y operacional criminal [...], eso significaría que debería existir mexicanos que distribuyen en las calles por ejemplo y que tengan presencia y representación diplomática para hacer que el negocio funcione [...], eso no creo que se dé [...], cada país y región tiene sus propias OCT que se articulan con las mexicanas [...], seguramente se relacionan también entre ellas por todo el mundo según su interés de negocio o intenciones [...], hay muchas mafias y no creo que por ejemplo la mafia rusa deje que los mexicanos controlen sus áreas de influencia criminal [...], sería ilógico pensar que las OCT mexicanas tengan un poderío tal que puedan controlar y ejercer una hegemonía como la que se piensa. Así pues, todos los países tienen OCT que se vinculan con otras como las que existen en América latina dentro de las cuales están las mexicanas. (Vanguardia, 2018)

Para este oficial de alto rango el problema y el factor que les da poder a las OCT de México es el acceso a las armas de fuego producidas en EE. UU., ahí casi no existe debate al respecto, enfatiza el oficial. El mismo funcionario admite una hegemonía criminal de carteles mexicanos por su privilegiada posición geográfica para el ingreso de las drogas ilícitas a EE. UU. Por otra parte, considera que en el mercado a Europa y Asia hay mayor predominancia de OCT colombianas.

Las entrevistas a los funcionarios de la Secretaría Pública de seguridad permitieron en gran medida consolidar la tabla No. 2, sin embargo, al hablar de vínculos de las OCT de México con las colombianas, se remitieron a hablar de nexos por ambos océanos, de cierta hegemonía de las OCT de México, así como el poder corruptor y coercitivos que estas tienen dentro de su país, pero, además, señalaron que ellos están más interesados en la evolución interna, la atomización criminal y los actores del narcotráfico hacia el interior del país, más allá de los vínculos con los colombianos (refiriéndose a las OCT de Colombia).

Colombia

En términos generales todos los funcionarios entrevistados de la Policía Nacional, ocho en total, expresaron no querer ser identificados ni mencionado el canal o lugar de la entrevista para poder hablar tranquilamente sobre el fenómeno del narcotráfico, solo admitieron hablar al respecto sobre las apreciaciones que tenían desde su experiencia como analistas o tomadores de decisión y lo que pensaban frente a los vínculos con OCT de Colombia y México. Aquí puntualizaron *modus operandi*, modalidades delictivas, investigaciones en curso a nivel general, nada específico o reservado.

De estos encuentros y charlas se logró establecer algunas características de estos vínculos. Una de ellas es la mayor presencia de mexicanos en Colombia en actividades ligadas a la producción, transporte y el cuidado de la “calidad” de la mercancía (narcotráfico), lo cual se observa con preocupación por la violencia simbólica ejercida por los Caparros⁵⁵ y su crecimiento, tal vez auspiciada en parte por el negocio transnacional del narcotráfico. A manera general, se identifican en Antioquia presencia de mexicanos que pueden estar apoyando la continuidad y auge de violencia con dinero y armas. Entre direcciones policiales que enfrentan el narcotráfico de manera más directa, se comparte el mismo discurso frente al fenómeno analizado, caracterizando los vínculos, las rutas y las relaciones entre OCT de México y Colombia, de manera similar.

Los hallazgos dan cuenta que existe un continuo reacomodamiento estructural de los OCT en Colombia que dificulta su caracterización en tiempo real, motivada por los éxitos operacionales, así como una migración de narcotraficantes a otros países como: México, Panamá, Venezuela, Perú Brasil, Argentina y naciones centroamericanas, en busca de una reconfiguración de sus acciones, motivada por la lucha contra el narcotráfico en Colombia. Esto se expresa en laboratorios clandestinos para la extracción de alcaloides (base y clorhidrato de cocaína) en algunos países de la región Andina, Cono Sur y, ahora, en Centro América

55 También es conocido como el Bloque Virgilio Peralta Arenas, tiene presencia delictiva en varios municipios del bajo cauca de Antioquia y en el sur de Córdoba. Hace parte de los grupos armados organizados, como el Clan del Golfo (o Autodefensas Gaitanistas de Colombia), el ELN y las disidencias de las Farc.

(Honduras, Guatemala, Belice etc.). Igualmente, en regiones donde los perímetros fronterizos favorecen a estas organizaciones, se ha permitido no solamente que a los dinamizadores encargados de la articulación de redes se les facilite el apoyo para el tráfico, sino también que sus “capos” puedan moverse fácilmente evadiendo la acción de las autoridades y continuar fortaleciendo sus estructuras desde estas latitudes.

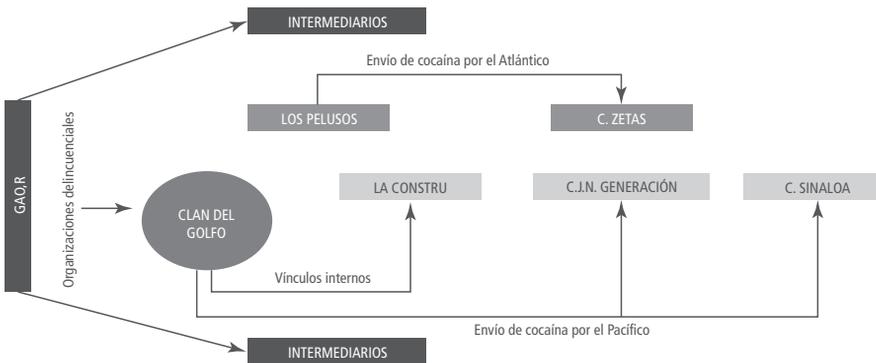
Las rutas aéreas y marítimas han sufrido cambios, pero en términos generales concuerdan que estas se dan principalmente hacia, Argentina, Venezuela y Brasil que se han convertido en puente para el tráfico de estupefacientes hacia África y Europa, donde son distribuidos a los mercados de Europa y Asia. Asimismo, los vínculos con OCT son más evidentes al usar a Ecuador, Centroamérica y las Islas del Caribe como centros de acopio y puntos de redistribución para llegar al mercado norteamericano solo a través de los carteles mexicanos.

De igual manera se han caracterizado los vínculos con las OCT de México, como los que están propiciando, financiando y dándole oportunidad de subsistencia a las OCT de Colombia, con un rol de las organizaciones colombianas más de producción y logístico hacia EE. UU, pero con uno protagónico hacia África y Europa. En contraparte, se evidencia un rol de las organizaciones mexicanas más de financiamiento en lo nacional y de coordinación en lo internacional. Una disputa territorial entre OCT acentuada en lugares como el Chocó, bajo Cauca, Antioquia, entre otras zonas. Una cooperación entre organizaciones criminales en lugares como Tumaco, Buenaventura y algunas zonas de exclusividad delincencial para algunas OCT.

En términos generales se sabe de la presencia de carteles mexicanos, se conoce su participación en investigaciones puntuales, pero a nivel estratégico los análisis no se realizan con la comprensión regional del fenómeno, ni con la del conocimiento de las OCT mexicanas. Es decir, se hacen investigaciones puntuales en casos concretos con articulación de diferentes agencias que permiten resultados operativos, pero esto no obedece a una estrategia consistente y/o de largo plazo, articulada para debilitar los vínculos existentes entre OCT colombianas y mexicanas.

A nivel general, los oficiales de las Fuerzas Militares entrevistados aunque suponen los vínculos entre OCT de Colombia y México no las definen en intensidad y dirección, realizan una apreciación orgánica y territorial de las OCT de Colombia Grupos Delincuenciales Organizados “GDO” y Grupos Armados Organizados Residuales “GAOR” y de las dinámicas y rutas desde los centros de producción, procesamiento hacia las costas y frontera con Venezuela. Adicionalmente los entrevistados de la Armada dan cuenta del *modus operandi*, de las capacidades crecientes subacuáticas y en velocidad para el transporte de los narcóticos por vía marina, las múltiples estrategias en mar, la implementación de barcos nodrizas para tanqueo, transporte, etc., en el proceso de traslado de los estupefacientes hacia Centroamérica y México especialmente. Finalmente, se puede esquematizar los vínculos entre OCT de Colombia y México a partir de las entrevistas realizadas y los documentos analizados en Colombia, de la siguiente manera:

Figura 1. Caracterización de Vínculos entre OCT de Colombia y México



Fuente: Elaboración propia a partir de Entrevistas y Esquemas de interpretación policiales.

Tanto los entrevistados policías, militares y un funcionario de la fiscalía ven con preocupación la presencia de carteles mexicanos y argumentan su preocupación en los casos de judicialización donde se

han visto inmersos, al respecto se elabora la siguiente tabla, que aunque permite determinar un accionar criminal mexicano alto, este no pareciera obedecer a las preocupaciones existentes (es de aclarar que existen más de 100 investigaciones judiciales en curso por narcotráfico con vinculados mexicanos, según palabras públicas del fiscal general de la nación):

Tabla 3. Internos Extranjeros en Colombia según país de procedencia

AÑO	ECUADOR	MEXICO	GUATEMALA	VENEZUELA
2016	97	113	19	229
2017	122	94	17	332
2018	151	79	24	511
2019	165	67	32	952

Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras del INPEC tomadas el 29 de mayo de 2019 de http://200.91.226.18:8080/jasperserverpro/dashboard/viewer.html?&sj_username=inpec_user&sj_password=inpec#/public/Extranjeros/Dashboards/Extranjeros_Nacional

Estados Unidos de América

Para la Administración de Control de Drogas de los Estados Unidos (DEA por sus siglas en inglés) en la Evaluación Nacional de Amenazas de Drogas, 2018⁵⁶ son evidentes los vínculos existentes entre OCT de Colombia y México. Para la citada agencia estos vínculos pueden resumirse de la siguiente manera:

While Colombian TCOs control the production and shipment of the majority of cocaine destined for consumption in the United States, Mexican TCOs are responsible for its exportation into and distribution throughout the United States. Mexican TCOs work directly with Colombian sources of supply,

56 “La Evaluación Nacional de Amenazas de Drogas (NDTA) de 2018 es una evaluación estratégica integral de la amenaza que representa para los Estados Unidos el tráfico de drogas nacional e internacional y el abuso de drogas ilícitas. En su elaboración se usan los informes de aplicación de la ley tribal; datos de salud pública; informes de código abierto; e inteligencia de otras agencias gubernamentales para determinar qué sustancias y organizaciones criminales representan la mayor amenaza para los Estados Unidos, Drogas ilícitas más usuales, así como las organizaciones criminales transnacionales y nacionales que trafican con ellas.

often sending Mexican representatives to Colombia, Ecuador, and Venezuela to coordinate cocaine shipments. Similarly, Colombian TCOs maintain delegates in Mexico to serve as brokers for cocaine supply orders or illicit money movements. Additionally, Central American TCOs interface with both Mexican and Colombian TCOs for the northbound movement of cocaine and the southbound flow of illicit drug proceed". (NDTA 2018, p. 100)

Es decir, las OCT de Colombia manejan la oferta, las OCT de México dominan la demanda y la comercialización, finalmente entre las OCT de ambos países coordinan el transporte de la cocaína. Estas actividades criminales son gestionadas por emisarios de ambos lados y facilitadas por un menor control en los estados que su territorio se convierte en tránsito y almacenamiento de los alcaloides. Una caracterización más específica que hace la agencia antidrogas es que las OCT mexicanas trabajan directamente con las fuentes de suministro colombianas y a menudo envían representantes mexicanos a Colombia, Ecuador y Venezuela para coordinar los envíos de cocaína. Del mismo modo, en contrapartida, las OCT colombianas mantienen delegados en México para servir como intermediarios para pedidos de suministros de cocaína o movimientos ilícitos de dinero. Además, las OCT centroamericanas interactúan con las OCT mexicanas y colombianas para el movimiento de cocaína hacia el norte y el flujo de ingresos de drogas ilícitas hacia el sur.

Para la DEA las OCT colombianas exportan grandes cantidades de cocaína a México, América Central y el Caribe, utilizando una variedad y combinación de medios de transporte, legales e ilegales, y procesos complejos y simples de ocultamiento de la sustancia. Para esta agencia de control de drogas las fronteras con Panamá, Venezuela y México son puntos de salida para envíos de cocaína con destino a los lugares anteriormente mencionados. La agencia reconoce los esfuerzos estatales antidrogas de Colombia, que ha generado un efecto globo de las actividades de tráfico de drogas a países vecinos.

De igual manera la agencia considera que muchas OCT más pequeñas suministran directamente cocaína y heroína a los EE. UU., principalmente a los mercados de drogas del noreste y la costa este. Sin embargo, reconoce el desplazamiento de las OCT colombianas por parte de las

mexicanas, en cuanto al ingreso y suministro en EE. UU. de alcaloides y el apoderamiento internacional de la comercialización. Para la DEA, las OCT colombianas más pequeñas con sede en los EE. UU. manejan los movimientos ilícitos de dinero en nombre de las OCT colombianas más grandes, las OCT mexicanas u otros grupos criminales. La agencia tomando como punto de partida los informes de las fuerzas del orden público de diferentes estados indican que los lavadores de dinero de Colombia coordinan la recepción del producto (...refiriéndose a dinero) de la droga en varias ciudades de los EE. UU. como Chicago, Houston, Miami y Nueva York. Una vez recibidos, estos fondos a menudo se colocan en cuentas bancarias con sede en EE. UU. y se trasladan mediante transferencias externas bajo el pretexto de pago de productos y servicios.

Think-tank

Aquí se ha privilegiado al Centro William J Perry por dos situaciones, su trabajo gravita en Latinoamérica y es el *think-tank* con mejores y más duraderas relaciones con los organismos de seguridad de Latinoamérica dentro de los *think-tank* de EE. UU., sus egresados de programas como Combatiendo las Redes de Amenazas Transnacionales (CTTN), Gobernanza en Defensa (DG) o Estrategia y Política de Defensa (SDP) entre otros se aproximan a los 8.000, adicionalmente sus docentes viajan a realizar trabajo de campo continuamente a países como Colombia y México entre otros, analizando problemas y fenómenos como el narcotráfico y las OCT *in situ*.

En este centro se realizaron dos entrevistas semiestructuradas, al Dr. David Spencer⁵⁷ y a la Dra Celina Realuyo⁵⁸, se adelantaron charlas

57 El Dr. David Spencer fungió como oficial responsable de Colombia / América del Sur en la Oficina del Secretario de Defensa para Antinarcóticos y Amenazas Globales. Entre 2011-2012 también se desempeñó como Director de Políticas de Colombia en la Oficina del Secretario de Defensa para Asuntos del hemisferio occidental. Es un profesor asociado en el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry. El Dr. Spencer obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad George Washington en 2002, donde estudió Política Latinoamericana, con especialización en la insurgencia regional y el terrorismo. Obtuvo maestría y licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Brigham Young en 1992 y 1988, respectivamente.

58 La profesora Realuyo se concentra en temáticas de seguridad nacional, redes ilícitas, las organizaciones criminales transnacional (TCOs, por sus siglas en inglés), contraterrorismo, amenazas financieras y el papel de las mujeres en la paz y la seguridad. Como exdiplomática estadounidense, exigente financie-

informales durante dos meses con otros docentes y profesionales que se ocupan del fenómeno del narcotráfico en Latinoamérica que visitaron el centro. De igual manera se entrevistó a expertos sobre Seguridad Internacional y sobre México, adscritos⁵⁹ al Colegio de Asuntos de Seguridad internacional de la Universidad de la Defensa Nacional y se asistió a un conversatorio cerrado para discutir el tema de OCT de Latinoamérica y del narcotráfico entre otros fenómenos con el Dr. Hugo Acha investigador del “Center for a secure free society”.⁶⁰

Dicho lo anterior y bajo la pregunta, ¿Cuál es la dinámica actual del narcotráfico en Latinoamérica, el doctor Spencer afirma que:

Existe una crecida del narcotráfico, por varias razones: 1. Aumento de la demanda fuera de los EE. UU., es decir por consumo en Europa, Rusia y sus exrepúblicas, China, Australia y el mercado interno en Latinoamérica, especialmente en Brasil. Al crecer la demanda y con ello los precios exorbitantes, estos auspician el negocio, Pese a que en EE. UU. existe una baja del consumo de la cocaína. De otro lado, está que el negocio se ha hecho más eficiente. Por ejemplo, Bolivia como narco Estado y Venezuela como narco estados, y más que eso, como Estado criminal que apela a otras economías ilícitas.... Y el tema de Nicaragua y Cuba auspiciando actividades ilícitas, contribuyen al sostenimiento y auge del narcotráfico en Latinoamérica. También organizaciones terroristas como ISIS o Boko

ra del banco Goldman Sachs, oficial de Contrterrorismo Financiero del Departamento de Estado, y profesora de Asuntos de Seguridad Internacional en la Universidad Nacional de Defensa, Georgetown, George Washington, y en la Universidad de Operaciones Especiales Conjuntas, la profesora Realuyo tiene dos décadas de experiencia internacional en los sectores públicos, privados y académicos. La Dra. Celina Realuyo es graduada de la Escuela de Negocios de Harvard, Universidad de Johns Hopkins Escuela de Estudios Internacionales Avanzados y de La Escuela de Servicio Exterior Edmund A. Walsh en la Universidad de Georgetown. Tiene un certificado de l'Institut d'Etudes Politiques (Sciences Po) en París, Francia. Es miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, y Mujeres en Seguridad Internacional.

59 Colegio de Asuntos de Seguridad Internacional “CISA” su misión es educar y preparar profesionales civiles y militares de seguridad nacional y futuros líderes de los Estados Unidos y naciones asociadas para los desafíos estratégicos del entorno de seguridad contemporáneo. Como parte del Departamento de Defensa se encarga de la educación y el desarrollo de la capacidad de asociación en la lucha contra el terrorismo y la guerra irregular a nivel estratégico.

60 Aunque se realizaron acercamientos con el Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson, *Institute for the Study of War* y el *Center for Strategic and International Studies CSIS* por diferentes motivos no se lograron concretar reuniones para entrevistas. De otra parte, consultando sus líneas de investigación abiertas, sobre Latinoamérica el tema de OCT y del narcotráfico no ocupan la agenda, por lo cual también se desestimaron finalmente, al considerar que la información recolectada hasta el momento permitía realizar los análisis frente a la pregunta planteada inicialmente.

Haram están metidos en el narcotráfico para financiar sus guerras, esto supone acercamientos a OCT de Latinoamérica, pero no se puede aún confirmar. Esto ha generado una industrialización del narcotráfico como herramienta de financiación para apoyar las políticas extremistas de izquierda u otras causas.

Sobre la misma pregunta la doctora Celina Realuyo afirma que:

Ahora en Colombia se están produciendo más narcóticos y de mejor calidad que antes y se sospecha que hay intercambio de capacidades y que los mexicanos están llevando expertos de afuera a Colombia, por ello en Colombia han detenido ingenieros químicos mexicanos en los laboratorios recientemente, porque ellos quieren subir la producción y la calidad, porque los mexicanos están negociando la venta de droga colombiana en Rusia y Australia, por ejemplo. Existe presencia de mexicanos en Brasil y Argentina asociados al narcotráfico y esto no fue así antes, al respecto, aunque se sospecha, no hay información confirmada del vínculo por ejemplo de OCT de México con el PCC y el comando vermelho.

Y sobre la pregunta de cómo podrían ser los vínculos entre OCT de Colombia con las OCT de México la doctora Realuyo sostiene que:

Entre colombianos y mexicanos (OCT) comparten experiencias, por ejemplo, en México existen bandas de colombianos que hacen extorsión y hurto de residencias...tengo que averiguar si están compartiendo la forma de hacer el lavado de activos. Los mexicanos podrían llevar su violencia extrema a Colombia, eso es preocupante. De igual manera los OCT de Brasil están creciendo el Primer Comando Capital PCC y el Comando Vermelho quieren controlar suministros, pero hoy no se sabe si están articulados con los mexicanos o si en algún momento entrarán en disputa. Lo que sí se sabe es que los mexicanos están expandiendo su influencia para controlar todo el proceso y el suministro.

Las notas escriturales tomadas de conversaciones informales, eventos y charlas con visitantes al centro durante dos meses sobre la investigación que se adelanta dan cuenta de una preocupación por el apoyo a las OCT de gobiernos como Venezuela, del hasta ahora poco conocido fenómeno criminal del narcotráfico en Bolivia, del crecimiento y

expansión del OCT de Brasil y México, de la agudización de la producción de cocaína en Colombia y de la violencia consecuente a esta y de la pérdida de la hegemonía de OCT de Colombia en el narcotráfico.

3. Discusión de los datos y reflexiones finales

Construir una imagen de los vínculos existentes entre OCT de Colombia y México, a través de las influencias que ejercen los líderes de opinión, también es válido hacerse preguntas como: ¿Cómo y de donde obtienen la información?, ¿cómo analizan, validan y exponen la misma?, ¿Qué objetivos, intereses y actores están detrás, etc.? ¿Es posible que se haga un eco distorsionado de una misma idea, informe o actor? ¿La contradicción a las posiciones de generadores de opinión es posible y hasta qué punto? Son preguntas aparentemente fáciles de resolver, pero cuyas respuestas no son contundentes al momento de finalizar esta investigación.

A riesgo de simplificar el análisis y reconociendo que se puede profundizar más en el tema, se presentarán las apreciaciones de los autores elaboradas a partir de la interrelación con los aquí denominados líderes de opinión, frente a los vínculos existentes entre OCT de Colombia y México. Esta exposición a las fuentes de información se dio a través de entrevistas semiestructuradas, conversaciones y lectura de documentos de las mismas, y giran en torno a seis cuestionamientos, que permiten responder a la pregunta de investigación planteada introductoriamente en el documento. Así, estos cuestionamientos y análisis son los siguientes:

a. ¿Cómo es el panorama actual del narcotráfico en Latinoamérica?

A nivel general, se puede entender una especialización nodal del fenómeno del narcotráfico en Latinoamérica, estos nodos, aunque se vinculan entre sí, son interdependientes, por ello al afectarlos simplemente son remplazados sistémicamente por otra organización criminal

que adquiere preponderancia en el sistema. Sin embargo, su subsistencia no afecta el funcionamiento de la red de manera importante. En este contexto, existe una mayor preponderancia de las OCT de México, dadas por el control territorial de la frontera con EE. UU., y gran parte de la violencia entre carteles tiene como motivación principal garantizar el control territorial. En cuanto a su expansión criminal esta tiene dos tendencias, a la especialización por actividad o tipo criminal o a una diversificación y a la franquicia corporativa criminal que le permite crecer en influencia dentro de México y en el exterior.

En Colombia la atomización criminal se ha dado por sobrevivencia criminal ante la persecución estatal y esto ha generado una pérdida de control de las OCT colombianas de todo el proceso criminal, por lo menos en lo que se refiere al mercado narcótico de EE. UU. En contraste las OCT de Colombia conservan una preponderancia importante y disputas por los envíos de narcóticos hacia Europa y otros destinos. Así estos vínculos, entre OCT de México y Colombia se dan por compadrazgo y viejas alianzas, a través de intermediarios, emisarios, pactos de sangre, los controles de seguridad y los jefes de las organizaciones, nodos o células criminales y demás estrategias posibles.

b. ¿Existe una relación criminal entre OCT de Colombia y México?

A nivel general, esta relación es de cooperación, articulación y en menor medida de subordinación, en todo caso se concuerda con la mayor capacidad de recursos y rutas de las OCT de México, por lo menos en lo que se refiere en el trasiego de narcóticos hacia el mercado de EE. UU. Se entiende la necesidad de las OCT de México de garantizar y controlar el suministro de narcóticos, por lo cual estas organizaciones están incrementando su presencia en Colombia para encargarse de aspectos logísticos y para apoyar en recursos a las OCT colombianas según la afinidad de estas a los intereses de las organizaciones mexicanas. En este contexto no hay fidelidades y vínculos inmutables, estos se caracterizan por la oportunidad y el margen de ganancia.

c. ¿Cómo se da esta relación criminal?

De múltiples formas, especialmente en la actualidad con emisarios y pactos de sangre⁶¹. Existe un vacío en la comprensión del retorno del dinero y del lavado de activos en estas nuevas formas de garantizar la continuidad del negocio narcótico

d. ¿De dónde toma usted información para hacer sus análisis?

Existe un eco, pues una misma posición se retroalimenta de los generadores de percepción sin que a veces se pueda establecer el origen inicial de la apreciación. La transferencia de una percepción se da entre agencias de seguridad de manera lateral entre el país, de manera cíclica entre las agencias locales y las internacionales y manera cruzada entre medios de comunicación, agencias de seguridad y *think-tanks*. Más allá de cuestionar o no la veracidad de las imágenes presentadas sobre el objeto de investigación, si se puede sugerir la necesidad de establecer mecanismos para seguir el rastro de las percepciones, porque estas se pierden entre tanto cruce de información, es decir el origen inicial. Así, caracterizar una tendencia o percepción del fenómeno en su punto de origen se hace complejo, en contraste, se legitima con su repetición. Existe más claridad cuando las apreciaciones surgen de una delación judicial, un caso operativo de una agencia de seguridad, pero a medida que ese dato en concreto pasa por análisis y líderes de opinión se complejiza y adquiere otras dimensiones, tal vez como el juego del teléfono roto, que de voz en voz se distorsionan los eventos iniciales o se construyen unos nuevos.

e. ¿En qué escenarios suele comunicar sus análisis?

Por lo general ante tomadores de decisión o eventos públicos, medios de masificación de información etc. Y es precisamente de ellos de donde a veces son tomados, de otros líderes de opinión. Por ejemplo, las agencias locales de inteligencia informan a agencias internacionales de seguridad y medios de comunicación y, posteriormente, esa información

61 Los pactos de sangre consisten en poner la vida de emisarios como prenda de garantía del negocio en la OCT con la cual se adelanta la transacción ilegal.

regresa como verdad casi inmutable al país o institución de origen. Y es inicialmente información de inteligencia, no de un proceso científico en la mayoría de eventos. Efectivamente toda ella puede ser verdad, la información o la imagen dominante del fenómeno analizado; pero también puede estar distorsionada en el sentido que al transitar entre instituciones, análisis y posiciones individuales su carácter inicial (de dónde y cómo surgió) es transformado. O simplemente ser recolectada con sesgos voluntarios o involuntarios dados durante el ciclo de la información.

f. ¿Cuáles son las tendencias del narcotráfico y de los vínculos existentes?

A la red, a la especialización de células, a la atomización y multiplicación de OCT desde un ámbito local; todo ello puede ser generador de violencia por la lucha de límites territoriales, fronteras invisibles, etc. Los vínculos entre OCT cada vez son más volátiles, inestables y de oportunidad lo que dificulta su caracterización, sistematización y judicialización. Es preocupante la rapidez y mutación del fenómeno por efectos de globalización, redes de comunicación y transporte, etc. Es preocupante la posible exportación de violencia simbólica de México a Colombia, es preocupante el silencio y crecimiento del narcotráfico en Bolivia, son preocupantes las capacidades adquiridas por OCT de México y Brasil, al igual que la colaboración y articulación de OCT de México, Colombia y Brasil se convierta en un futuro en una confrontación por rutas y crecimiento criminal y es preocupante la participación de estructuras estatales de algunos países del hemisferio en el negocio del narcotráfico.

Reflexiones finales

El crecimiento de drogas sintéticas o de diseño, del fentanilo y su capacidad adictiva están reconfigurando la economía ilícita de las drogas ilegales, especialmente con EE. UU. Existe un desconocimiento del volumen y dinámicas del narcotráfico en Bolivia. Se desconoce la articulación asociada al narcotráfico y el aprovechamiento de estas redes

ilegales por parte de las organizaciones terroristas de otros continentes en Latinoamérica. Se pierden de vista nuevos actores, rutas y mercados asociados al fenómeno por la centralización de los análisis en los carteles más conocidos.

Finalmente, al responder a la pregunta ¿Cuáles son las percepciones dominantes sobre los vínculos existentes entre OCT de Colombia y México? Bien podría decirse que la imagen que predomina entre los líderes de opinión más relevantes es casi la misma, con mínimos de diferencia. Lo anterior nos lleva a pensar dos cosas: la primera que la imagen construida por los líderes de opinión sobre los vínculos de estas OCT y del fenómeno analizado es la correcta. La segunda es que ante una misma posición repetida desde diferentes instituciones y líderes de opinión que se hacen eco mutuamente, una vez se expone una idea o imagen del fenómeno analizado poco o nada se puede refutar la misma.

En dicho contexto, se hace necesario identificar el origen de las percepciones dominantes (imágenes construidas y presentadas del fenómeno) y darles seguimiento, para evitar su distorsión y el eco que invalida o invisibiliza otros ángulos diferentes. Es decir, que frente a la imagen del fenómeno que se analiza y que se replica de forma similar entre los líderes de opinión debe existir cautela en su asimilación total, porque ello puede invisibilizar otras tendencias del fenómeno criminal hasta que estas se hacen tan evidentes, que su abordaje será mucho más complicado que si se enfrentara en etapas iniciales.

Notas sobre las entrevistas:

Se realizaron cinco entrevistas a oficiales y funcionarios de México, a ocho funcionarios de la Policía Nacional de Colombia, a cuatro oficiales de las Fuerzas Militares, un funcionario de la Fiscalía de la General de la Nación de Colombia, dos profesores del CENTRO DE ESTUDIOS HEMISFÉRICOS DE DEFENSA WILLIAM J. PERRY y un profesor del Colegio de Asuntos de Seguridad Internacional Universidad de Defensa Nacional, otras charlas de carácter informal con académicos nutrieron los análisis.

1. Frente a funcionarios del comando sur la DEA, no se logró concretar las entrevistas por aspectos de tiempo y lugar para hacerlas, así como autorizaciones.

2. Frente a la fiscalía de Colombia se intentaron concretar entrevistas, las cuales por efecto de reserva sumarial no se pudieron llevar a cabo.

4. No se logró entrevistar personal del comando sur de los EE. UU por agenda de programación.